Martinez y Gonzalez (D. Cecilio)

1875

81-9-4 mis 5

(n° 96)

Cc. 2577

(R6)

Consideraciones sobre la accion preservativa de la Vacuna

b 18868125

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5315410342

Yltmo. Señor:

Si no poseyera el último convencimiento de que dirijo mi desautorizada palabra á personas, que además de los conocimientos é ilustracion que caracteriza á cada uno de los que forman tan ilustrado tribunal, poseen la bondad compañera inseparable de la ciencia, dejaria de ocupar vuestra atencion con las ligeras apreciaciones que me propongo emitir en el tema que elegí para mi discurso.

Pero en vosotros confio, que lejos de desairar mis observaciones, las escucharéis con la benevolencia que os distingue; pues si bien ya ellas nada hallareis de nuevo y que no conozcais, por lo menos haré fijar vuestra atencion recordando lo que sabeis perfectamente.

Hecha esta ligera salvedad para disculpar mi atrevimiento, reclamo vuestra benevola atencion enunciando el tema de mi oracion que es el siguiente:

Ligeras consideraciones sobre la virtud preservativa de la Vacuna

Yltmo Señor:

¡Triste y poco envidiable es la situacion de los individuos que se dedican á prestar socorro y alivio á sus hermanos, con los variados, pero frecuentemente insuficientes medios de que la ciencia dispone, en las multiples dolencias que les aquejan!

¡Triste! y poco envidiable, cuando hallandose á la cabecera de un desgraciado paciente que agotó el arsenal terapeutico, le pide con voz lastimera y desgarradora un alivio para su mal, y no

encuentra, por mas que busque, otro que los que le sugiere la caridad cristiana!

¡Triste y poco envidiable, cuando lucha sin resultado contra una enfermedad que lleva el individuo al sepulcro, para cumplir esa ley dada hace mas de cinco mil años en justo castigo de la insbediencia del primer hombre á los mandatos preceptos del Criador!

¡Triste y poco envidiable finalmente, cuando se halla en presencia de un mal que invade cual plomo destructor comarcas enteras, sembrando luto y desolacion, sin respetar edad, sexo, condicion ni patria y cuyo curso no puede detener!

Es pues muy natural que el médico trabaje de buscar en otro terreno que el terapeutico, los medios que le facilitasen la lucha, cual prudente guerrero, que no contando con medios suficientes para emprender un combate ofensivo, se fortifica para defenderse.

No fueron estériles sus asiduas tareas, toda vez que nos ha puesto en las manos algun preservativo, facil de manejar aun por los mas inespertos, y de mas utilidad que ninguno de los metodos curativos ensayados hasta el dia, confirmando una vez mas esa verdad universalmente admitida, vale mas preservar que curar."

Es cierto que ese preservativo á que me refiero no es universal, pues por nuestra desgracia no se halló hasta la fecha el del Cólera morbo asiático, enfermedad terrible que invadió la Europa por vez primera á principios del siglo actual, haciendo innumerables victimas, como lo certifican fielmente Rusia, Inglaterra, Polonia, Francia y sin necesidad de mas citas nuestra querida patria, puesto que de las tres veces que ha sido visitada por esta devastadora epidemia en la de 1855 á 1856 enfermaron un millon de personas y sucumbieron 200.000

Por esto ya se podrá juzgar lo que valen los medios curativos de este mal y de cuanta utilidad seria un preservativo para este azote de la delicada humanidad. Esto que digo respecto del Cólera morbo, esto mismo puedo decir por lo que toca á la Peste, Fiebre amarilla y otras que nos son por desgracia muy conocidas y

de las que conservamos profundos y desconsoladores recuerdos.

Mas si bien es cierto que no fué posible poner un dique á la marcha invasora y destructora de estas enfermedades, se puso por dicha nuestra á la que era reyna de todas ellas, á la conquistadora universal á la Viruela, originaria segun la general creencia de la Arabia, en donde hizo su primera aparicion el año 572 cuando el nacimiento de Mahoma, propagada á Egipto en 640 cuando la conquista de este pais por el califa Omar, llegando hacerse permanente en Europa despues de las Cruzadas, por mas que la habia invadido antes, toda vez que en España se la conocia ya el año 714.

Se pues vuelvo á repetir al azote mas terrible de la Humanidad, pues que segun repetidos cálculos hechos en averiguacion de las victimas que causaba, se llegó á poner fuera de duda que sus estragos eran muy superiores á los de la Peste toda vez que antes del descubrimiento de la Vacuna preservativo al cual me refiero, ella sola mataba la décima cuarta parte de la especie humana.

Si quereis mas pruebas en confirmacion de lo dicho, pedidselos á los Estados-Unidos, que sus cuadros estadísticos os dirán murieron solo en la estremidad Occidental por los años 1837 y 1838 unos 60.000 individuos. España podrá presentar sus tablas necrológicas bien repletas, tanto que ha ir muy lejos, las del año 1866 arrojan 39.525 defunciones causadas por la viruela.

¿Estrañará, pues alguno, que haya sido recibido con un entusiasmo general el descubrimiento de la vacuna (por desgracia poco generalizada su práctica) que nos proporciona un defensor valiente é invencible cual plaza inespugnable?

No por cierto, ni menos que se hayan acuñado medallas y dado premios al primero que propagó tan benéfico descubrimiento.

Permitidme, señores, en interes de la cuestion que se trata pasar una ojeada á las practicas anteriores á ella, é investigar á la ligera, antes que el asunto objeto de este desaliñado discurso, quien fué el primero que puso la piedra al edificio

La inoculacion fundada en un principio

Homeopáticos (similia similibus curantur) Que el ancho campo á donde dirigieron sus pesquisas ciertos hombres animosos de hacer bien á sus semejantes, en busca de un medio profiláctico, que á la verdad no debe calificarse de tal, la operacion que hace sufrir misma enfermedad, bien es cierto que en las mejores condiciones posibles, pero en último término con todas sus consecuencias buenas ó malas.

No teniendo á la mano otro medio para atajar los terribles estragos que causaba la viruela que la viruela misma, fué aceptada esta practica, inmemorial en los pueblos de Oriente, donde se efectuaba cada siete años con gran aparato religioso En el Indostan se la cree anterior á la venida de Jesucristo. Los armenios son tenidos por sus inventores. En el siglo XVII una vieja de Tesalia llevó á Constantinopla la inoculacion. Timoni y Pilarini, italianos, fueron los médicos que por primera vez efectuaron esta operacion el año 1713 durante una epidemia que se cebaba en este último punto.

Esta practica sacada de la China y de la Persia, fué importada á Inglaterra por Lady Maria Montegue esposa del embajador Inglés en Turquia, la cual sometió á la inoculacion virolenta á su propio hijo de seis años de edad. Lo propio hizo con su hija tan pronto regresó á Londres.

Los buenos resultados obtenidos en estos casos, la inmunidad absoluta que proporciona, puesto que son rarisimas escepciones los casos que recidivan y el relato de sus panegiristas que testificaban „no era grave la asi adquirida, siempre era discreta, y no dejaba esas huellas constituidas por horribles cicatrices muy comunes en la adquirida por contagio.„ hicieron que tubiese muchos prosélitos y que estos esperimentos en escaso número, se llegasen á vulgarizar, no solo en la Gran Bretaña, sino en Alemania siendo importada tambien allende de los mares.

Pero la esperiencia ese verdadero crisol de desengaños, que arroja inmediatamente la careta al embuste sino probto á dar su verdadero valor á los hechos. En 1727 despues de introducida la inoculacion que nadie escatimaba á propios ni á estraños, Inglaterra se vió invadida de una terrible epidemia que sacrificaba miles á millares, por

lo que el Parlamento inglés se vió en la necesidad de dar un decreto, prohibiendo practicar la inoculacion á todo el que no estuviese autorizado por el Colegio Médico de Londres. Igual ejemplo dieron el Oficio de Sanidad de Boston y el Parlamento de Paris; bien es verdad que esta última nacion siempre fue poco adicta á la causa de la inoculacion.

Al fin prevaleció por desgracia la opinion de los defensores. Londres y otras ciudades levantaron en 1746 hospitales á este objeto; Murray y Pringle hicieron inocular á todos los soldados, y la sociedad médica con cuatro obispos ingleses declararon que era útil y lícita.

Mas los datos estadísticos que hechos con cuidado arrojan mucha luz, vinieron de nuevo á poner en claro que no era cierto tal modo de pensar; puesto que en cuarenta y dos años posteriores á la introduccion de tan preciosa práctica las defunciones por la viruela ascendieron á 99 por todos en Londres, mientras que en los cuarenta y dos anteriores solo sucumbieron 72 por todos; viniendo en ultimos resultados á poner la capital de Inglaterra por la viruela, en los cuarenta y dos posteriores á la introduccion de la inoculacion 24.269 personas mas que en los cuarenta y dos anteriores.

En España se practicaba la inoculacion muchos antes que en Inglaterra, pues en Zafra que segun datos históricos, se inoculó la viruela cuarenta años antes que fuese introducida en la Gran Bretaña; mas no fué nuestro suelo muy propicio á ella, porque se la anatematizó en y fuera del púlpito, hasta que por desgracia, atendiendo mas á la charlatanería de sus defensores que á la realidad de los hechos, Carlos IV dispuso en 1798 que en los hospitales y establecimientos análogos del Estado se pusiese en práctica la inoculacion.

Examinemos si en medio de todo tiene ó no utilidad la inoculacion virolenta, porque acaso algun dia será necesario hechar mano de ella, especialmente si hay alguna epidemia y se carece de vacuna.

Fijandose atentamente en ciertos hechos que tienen lugar en algunos seres de la escala zoológica, parece que el ánimo se encuentra inclinado á declarar de gran utilidad práctica la

inoculacion.

Basta para esto que nos fijemos en uno de ellos muy conocido de todos, el carnero. Si á un grupo de estos animales inoculamos la morriña de uno que padezca esta enfermedad, idéntica en su forma á la viruela humana, observaremos que las primeras manifestaciones serán muy intensas; mas si repetimos y multiplicamos el esperimento, iran cada vez disminuyendo segun nos apartemos del origen primitivo. Sucederá acaso, que inoculando la viruela en las mejores condiciones, esto es discreta, si es posible la variolide y fuera de epidemia, sucedera digo que vaya perdiendo en intensidad hasta el punto de llegar unicamente á constituirse en una enfermedad local; de modo que despues de efectuarlo varias veces, en las inoculaciones posteriores solo aparezca una pústula en el punto de la inoculacion?

Este es el gran desideratum, puesto que si bien es verdad que se lanzaron numerosos campeones al terreno de la esperimentacion, pocos obtuvieron la victoria. Es cierto que algunas veces se consiguió, inoculando la viruela en las condiciones arriba dichas, determinar una erupcion discreta y muy benigna y en otras llegar á no determinar mas que la pústula madre; pero al frente de estos hechos favorables ¡cuantos reveses no se han presentado!

Preguntadselo á sus mismos defensores, y ellos os dirán, que muy frecuentemente inoculada la viruela en las mejores condiciones, llega á determinar erupciones confluentes, que ni nos producen la muerte como es lo ordinario, al menos dejan horriblemente deformes á los individuos que son objeto de ella. ¡Triste casualidad, produce el mismo mal que queriamos evitar!

Por lo espuesto se ve que son muchos mas los peligros que acarrea que las ventajas, y por tanto solo en el caso de presentarse una epidemia de viruelas de muy mala índole, estariamos autorizados para usarla siempre que no tubiesemos vacuna.

Hecha esta ligera reseña de la inoculacion virolenta y vistas las consecuencias que de lo espuesto se desprenden, veamos si nos es posible hacer ver á quien corresponde el mérito del descubrimiento de la vacuna, no sea que alguno se lo apropie sin merecerlo.

En todas las obras clásicas se cuenta como un dogma de fé, que debemos á él á un médico inglés llamado Eduardo Jenner, natural de Barkley, en el condado de Glocester.

No quiero multiplicar citas, porque sería enojoso, pero permitidme al menos trasladar uno de los pasajes que con este objeto escribe el historiador Renouard. "No faltaron, dice, incrédulos que opusieron un veto al descubrimiento del médico de Barkley; pero tampoco defensores, dando lugar á una polémica muy agria. "No expondré aquí los rasgos de esta lucha olvidada y cuyo resultado definitivo, ha sido la adopción del nuevo específico en todas las partes donde ha penetrado la civilización europea; solo "haré observar que después de la victoria, se han "querido disputar á Jenner la gloria del descubrimiento; se fue á desenterrar del polvo de "las bibliotecas algun arrugado pergamino, se "empezó por rebuscar ciertas tradiciones popu"lares de alguna provincia, para encontrar "allí el germen del admirable descubrimiento "del médico de Barkley, como si toda idea, toda "invención nueva, no fuera la consecuencia de "alguna otra antigua. Mas cosa es esta que no "disminuye en nada la gloria del inventor, cuan"do el desarrollo dado por él á las ideas antiguas "es grande por sí mismo y eminentemente "útil por sus resultados; ahora bien, cuando "yo pienso en la sagacidad, paciencia y juicio "delicado de que este hombre ha dado pruebas "en sus estudios experimentales, cuando consi"dero el inmenso beneficio que ha hecho á la "humanidad con su descubrimiento, no dis"puto mas acerca de su genio; solo tengo pa"labras para alabarle y bendecirle." Hasta aquí Renouard.

Lejos de ánimo la idea de rebajar en lo mas mínimo el mérito que en esta cuestion corresponde á Jenner; pero tampoco estoy dispuesto á negar á otro el justo recuerdo de la iniciativa si es que no se aducen pruebas en contrario. No quiero que mi despreciable voto confirme una de las muchas injusticias científicas que se cometen.

Ciertamente que las pruebas que

presenta Renouard no son capaces de llevar el convencimiento á un ánimo imparcial, y si los demas defensores de Jenner no las adhieren mayores, acaso este no salga bien de sus pretensiones.

Si con desenterrar del polvo de las bibliotecas algun arrugado pergamino, como dice el historiador á que aludo, se llegare á descubrir la verdad, no por eso dejaria de ser un hecho de notoriedad; pongamos pues manos á la obra y veamos lo que dicen los documentos.

La Lanceta de Londres en sus publicaciones del año pasado de 1862, nos da alguna luz respecto á este punto. Este periódico cita una nota que le envió Alfredo Havilan cirujano de la enfermeria de Bridgewater, en la cual manifiesta haber visto una fotografia, debajo de la que se hallaba copia del epitafio del subjeto á quien representa, la cual dice:

"Consagrado á la memoria de Benjamin Jesty
"que dejó de existir el 16 de Abril de 1816 á los
"setenta y nueve años de edad. Nació en Yetmins-
"ter de este pais. Fué hombre recto y cabal,
"particularmente señalado por haber sido la primera persona conocida que
"practicó la inoculacion del cow-pox y que tuvo el gran valor de hacer un
"esperimento de la vacca á su muger é hijos en el año 1774. (Copia-
"do de un tumba en el cementerio de Yetminster. Dorset)

El estracto de los Anales de la Institucion de la vacuna á que se refiere la Lanceta, es otro documento muy importante, por lo que trasladaré la parte mas importante que dice asi;

"El Sr. Benjamin Jesty rentero de Downshay en
"la isla Purbek vino á Londres en Agosto de
"1805, prestandose á una invitacion de la Sociedad
"médica de la institucion de la vacuna, para
"comunicar ciertos hechos relativos á la inocula-
"cion del cow-pox. Creemos que es hacerle jus-
"ticia y que será provechoso al publico, el atestiguar
"que entre otros varios hechos, nos ha proporcio-
"nado Jesty la prueva positiva de haber vacunado
"á su muger y sus dos hijos Roberto y Benja-
"min en el año 1774, de cuya manera que-
"daban invulnerables á la accion de la viruela,
"como lo demuestra el que desde hace treinta
"años se han expuesto impunemente á contraer
"la enfermedad, y el que habiendose practicado

„ Hace mas de quince años la inoculacion viroleu-
„ ta á los dos hijos no produjo efecto. Jesty intentó
„ en 1774 este nuevo esperimento para combatir la
„ viruela que afligia la localidad en que habita-
„ ba, y lo hizo apoyandose en la opinion comun-
„ mente esparcida en la comarca y que él habia
„ oido sostener en su infancia, que las personas que
„ habian adquirido naturalmente el cow-pox,
„ es decir, que se les habia pegado de las vacas,
„ no eran atacadas de viruelas. Esta opinion se
„ veia confirmada á los ojos de Jesty, porque asi él
„ como varias otras personas que le constaba habian
„ adquirido el cow-pox nunca habian tenido virue-
„ las, y se animo tanto mas á practicar la inocu-
„ lacion de la vacuna, cuanto que él creia que el
„ cow-pox era un padecimiento exento de peligro.

Otro pasage del mismo estrac-
to dice „ Las circunstancias en que el Sr Jes-
„ ty inoculó la vacuna á su familia, es decir,
„ sin tener á la vista precedente alguno, apo-
„ yandose tan solo en lo que él sabia de la na-
„ turaleza de la enfermedad en las vacas, y de
„ sus efectos en el hombre cuando este la ad-
„ quiria accidentalmente, asi como á su menos pre-
„ cio á las preocupaciones populares y vocinglera
„ de sus vecinos, le hacen merecedor en nuestro
„ concepto de general respecto por su energia de
„ caracter. Pero ademas de esto, lo que él ha he-
„ cho para proporcionar de nuevo pruebas convin-
„ centes de la durabera eficacia del cow-pox como
„ preservativo de la viruela, sometiendose á la ino-
„ culacion á despecho del descontento de varias
„ familias, es conducta que le da por lo menos títu-
„ los al reconocimiento del pais.

Por los datos que anteceden, creo se prueba bien á las claras que no fué Eduardo Jenner el que primero descubrió la vacuna y sus saludables consecuencias, toda vez que Jesty hizo ensayos á este objeto veintidos años antes. Pero si bien es cierto que no fué el primero en practicarlos, cábele al menos la gloria de ser su propagador, de luchar contra las preocupaciones erroneas que habia adversas á este feliz descubrimiento y que segun general creencia ignoraba los esperimentos de Jesty.

Dejando á un lado esta cuestion de pio-

vidad, resultamos otra mucho mas importante, objeto principal de este desaliñado discurso, que trae agitados los ánimos, toda vez que dentro y fuera de nuestro suelo no faltaron ni faltan impugnadores de la vacuna, mejor dicho vacunófobos que á todo trance quieren negar (pero sin presentar pruebas convincentes) sus buenos efectos y pretenden desterrarla sepultándola en el mas profundo olvido á cuyo efecto se valen, ya de hechos mal observados, ya de otros desgraciados por impericia ó ignorancia del inoculador y á veces de la supresion gratuita.

Vamos si la vacuna puede salir victoriosa de este combate, armémonos con los datos que suministra la esperiencia, ese guia fiel y seguro de todos los tiempos, pasemos la vista á los hechos consignados en las estadísticas y pongámoslos frente á frente de los que de otro modo discurren para decirles en alta voz os equivocais dado caso que de ellos se deduzca que la vacuna preserva de la viruela.

En este respecto el comité central de Paris, segun dicen Guersant y Blache, escogió treinta y seis niños vacinados hacia poco tiempo los cuales fueron colocados por espacio de quince dias en una sala donde habia cinco niños enfermos de viruela. Pues bien á pesar de comer, jugar, acercarse y acostarse en un lecho, llevar puestas sus camisas cuando la enfermedad estaba en el periodo de supuracion, en una palabra, en las mejores condiciones para que la enfermedad germinase en ellos, á pesar digo de todo esto salieron ilesos, sin haber tenido la menor alteracion en su salud, tanto en el tiempo que estubieron en contacto con los enfermos, por cierto muy suficiente para desarrollarse la enfermedad, como despues de separados.

Estos hechos á mi parecer son muy suficientes para llevar el convencimiento á un ánimo imparcial; mas á los que tienen el deseo, y no puedo calificarles de otra manera, de negar la virtud preservativa de la vacuna se les ocurriria decir que en esa ocasion los individuos de que hago mérito no tenian la receptividad suficiente para el mal, toda vez que esta no es desconocida y no la podemos deter-

minar á priori, pero que en otro caso la contraerian.

Atrincherémos mas al enemigo y combatámosle con toda la fuerza de la verdad, á fin de que no tenga mas remedio que confesarla y publicar á voz en grito que la vacuna preserva de la viruela.

En Paris en 1801 á fin de demostrar esta verdad, se colocó en una úlcera situada en la pierna de un niño recientemente vacunado, una mecha de hilas cargada de pus variolozo. Su inmediato contacto, por espacio de varios dias, no dió otro resultado que el que se apetecia, esto es, confirmar de nuevo la felíz eficacia de la vacuna.

No se me oculta que se dirá, los productos de la ulceracion allí aglomerados forman una capa de mas ó menos espesor, que impide el paso del virus variólico al torrente circulatorio; pero á esto preguntaré ¿sois tan consecuentes con vosotros mismos que no admitis la inoculacion de la vacuna por úlcera, la cual despojada de epidermis y aun de otros tegidos permite que el agente morboso se coloque casi en inmediato contacto con los capilares, circunstancia muy favorable para la absorcion, y no hallais reparo en admitir la inoculacion de la sífilis por sobre la epidermis del glande y prepucio cuando esta ha seguido á un coito sospechoso, antes ni despues del cual no habia solucion de continuidad?

¡Pero que digo! Sois tan consecuentes con vosotros mismos que no admitis la inoculacion de la viruela por una úlcera y admitis la de la sífilis en analogas circunstancias?

Solo la seguedad os pudo conducir á este extremo, pero no os canseis, porque ó no teneis lógica ó confesareis la verdad de esta proposicion la vacuna preserva de la viruela.

Los sabios maestros de la escuela de Paris á principios del siglo actual hicieron la prueba mas convincente sobre esta cuestion. A este fin tomaron unos cien niños todos vacunados ya ocho ya diez y ocho meses antes á los cuales inocularon la viruela; pues admirais ni uno solo pudo contraer la enfermedad á pesar de hallarse en estas condiciones tan propicias. Es cierto que alguna

rarísima excepcion se ha dado, pero no es lo suficiente para aminorar en nada su beneficio influjo, porque de lo contrario ni la misma viruela una vez padecida preserva puesto que sus excepciones son mas frecuentes y sin embargo se admite que una vez padecida no se vuelve á contraer.

¿Quien sabe si los casos á que me refiero lo serian de falsa vacuna?

Ahora ocurre preguntar ¿á que época del curso de la vacuna tiene este efecto preservativo?

La opinion de Huson en este punto se inclina á colocarle en el noveno ó decimo dia.

El italiano Sacco para contestar categoricamente hizo lo que sigue: Vacunó en un solo brazo varios niños, los cuales estaban en perfecto estado de salud; en el otro inoculó la viruela á algunos de estos de dos en dos dias y obtuvo este resultado; los inoculados entre el primero y quinto dia tuvieron una erupcion general de pústulas variólicas que recorrieron sus periodos con la vacuna. Los inoculados al 6.º y 7.º dia no tuvieron erupcion general y en la mayor parte no se observó mas que una ligera alteracion en el sitio de la picadura

algunos solo tuvieron pústulas en el sitio de la inoculacion que se secaron en seguida. Las inoculaciones practicadas entre el 8.º y 11.º dia, muy rara vez fueron seguidas de una pústula local que se secó apenas se presentó. Diez y seis niños inoculados del 11.º al 13.º dia, á lo mas solamente se les inflamó un poco la picadura.

Estos hechos repetidos con frecuencia obligaron deducir que es hacia el fin del periodo de maduracion de la vacuna, en donde debe ser colocado el punto preciso en el que el vacunado principia á no ser apto para contraer la viruela.

Segun los esperimentos del comité de vacuna francés debe ser colocado al cuarto dia, porque nunca han podido inocular la vacuna tomada en sus propias pústulas despues de este periodo; mas Bousquet dice que al quinto dia ha prendido en los mismos hechos.

Esto acaso dependa de las condiciones en que estaban colocados los individuos toda vez que los primeros se hallaban en un hospital respirando aire viciado y sufriendo las consecuencias inherentes á este establecimiento, y los segundos en las mejores con-

diciones posibles.

Cualquiera que sea esta época, no por eso deja de preservar de la viruela; sin embargo pasado cierto tiempo llegan los vacunados á contraer la viruela especialmente en tiempo de epidemia, pero aun entonces parece tener alguna influencia sobre ella, porque segun la relacion detallada dada por Thomson de la epidemia tan cruel que invadió la Escocia en 1819 resulta que de 11 violentos atacados por segunda vez llegaron á sucumbir tres, mientras que de 424 vacunados que padecieron la viruela, no solo fué modificada, sino que solo falleció uno. En la epidemia de Marsella de 1825 solo hubo una defuncion por cada 150 vacunados, mientras que hubo una por 5 de los que padecian por segunda vez la viruela; hechos que confirman un beneficio influjo al parecer mayor que el de la viruela misma.

En vista de estos hechos que se repetian con alguna frecuencia, se trató de averiguar si la vacuna habia degenerado y si su facultad preservativa solo era temporal.

Es cierto que se habia notado que las pústulas de vacuna eran mas pequeñas, dejaban una cicatriz mas lisa, el trabajo inflamatorio que sobrevenia en el periodo de erupcion era mucho menor que anteriormente y no estaban en armonia todos sus fases con las descripciones que se hallaban de otras épocas. En 1836 sobre todo, se pudo hacer constar esto por el descubrimiento en Pasy de cow-pox con el cual fueron inoculados en un solo brazo gran número de individuos, y en el otro por el virus viejo. A los pocos dias se advirtió que las pustulas desarrolladas por el segundo eran pequeñas, tenian escasa inflamacion, y se hallaban pálidas y languidas; por el contrario las del primero eran mayores, estaban mas inflamadas, mas rubicundas, fenómenos todos que atestiguaban su mayor energia. Igualmente se hizo constar en 1848 por el virus del cow-pox descubierto por Magendie el cual remitió parte á la Academia de Medicina.

¿Pero acaso se deduce de esto que su poder preservativo disminuyó? Para venir en conocimiento de esto, se ha puesto en uso el medio mas sencillo

y de mejor prueba; quiero decir, la revacuna-
cion. Por ella se vió que la inoculacion con la nue-
va vacuna dió lugar casi siempre á una segunda
erupcion mientras que casi siempre era en vano
intentarlo con la vieja. A mas de esto, la ma-
yor frecuencia de la viruela en los individuos
vacunados, las modificaciones de las pústu-
las y su inaptitud creciente nos dicen que
ha degenerado.

Toda vez que la vacuna es menos activa
hoy que al principio de su propagacion, tratemos
de investigar la causa á fin de remover la si está en
nuestra mano, y dar á la especie humana esta ar-
ma poderosa contra la viruela en toda su pureza y
con toda su energia.

Uno de los motivos que tiene la vacuna para
no ser hoy tan activa como en tiempo de Jenner,
es su trasmision de generacion en generacion, como
lo demuestra la inoculacion del cow-pox en las
terneras que cada vez se hace mas debil; pero otra
causa tanto ó mas poderosa que esta, es la Gal-
ta de cuidado por parte de los inoculadores, los
cuales practican esta operacion, con virus gene-
ral en una época no por cierto la mas á propo-
sito para obtener el efecto apetecido, olvidando al
mismo tiempo escogerlo en buen terreno.

Es de gran interes tener presente la
época de la linfa vacuna destinada á la ino-
culacion, porque no son iguales ni con mucho
sus resultados.

Su poder no empieza á manifestarse
hasta las cuarenta ó setenta y dos horas. Su ma-
yor actividad está en los dias cuarto, quinto y
sesto de su desarrollo, decreciendo desde el septimo
para perderse completamente del noveno al
duodécimo cuarto. Tal era la opinion de Jenner
Delaroque y Busquet, como la del malogrado
Trousseau.

Puede pues sentarse que la vacuna es
mas activa y por consiguiente da la mayor in-
munidad posible para la viruela, cuando se recoge
en los dias quinto sesto y septimo, produciendo
entonces, pragores pústulas, mas inflamadas y
cuyo curso es tambien mayor. Por el contrario, la
que se toma hacia el octavo dia se desarrolla de
una manera mas languida y mas imperfecta.

¿Se practica acaso la vacunacion, como se debia hacer, por la generalidad de los prácticos que á esta operacion se dedican, esto es, tomando la linfa en los dias de preferencia? No por cierto, lo comun es tomarla del noveno dia en adelante, al menos esta es la preocupacion vulgar en algunos puntos.

No cabe duda que el estado de salud ó enfermedad del individuo que la suministra influye poderosamente, pues sabido es de todos que se desarrolla tanto mejor un germen cuanto mas perfecto és, y mejor cultivado esta el terreno donde germina.

Tambien influye en el desarrollo de la vacuna el subjeto á quien se inocula, pues la esperiencia enseña á cada paso que tiene mejor éxito en la niñez que en la edad adulta. No se crea por eso que cuanto mas próximo está al nacimiento mejor se desarrolla, puesto que en los que tienen algunos meses lo hace mejor que en estos últimos. Igualmente influye su estado de salud ó enfermedad.

Estas son las principales causas que han influido en la degeneracion y que á todo trance debemos combatir á fin de propagar una vacuna lo mejor y mas enérgica posible.

¿Y no habria un medio de regenerarla? No me atrevo á afirmarlo porque los ensayos á este fin estan en embrion; pero los pocos que hizo Trouchet en el Hotel-Dieu de Paris, inclinan á creer, que tomandola del 4.º al 5.º dia y trasmitiendola á niños robustos y colocados en buenas condiciones, pasadas varias trasmisiones se hace mas virulenta. El tiempo toca fallar.

Resolvamos otra cuestion que como la anterior tiene grande importancia. ¿La vacuna preserva indefinidamente de la viruela?

Como que la viruela sobreviene en algunos casos á pesar de la mas perfecta inoculacion, se concluyó por decir que su poder solo era temporal.

En 1801 el Doctor ingles Gotson habia manifestado sus dudas á este respecto, las cuales fueron disipadas por Jenner quien inoculó inutilmente varias veces la viruela á ciertos individuos que veinte, treinta y cincuenta años antes tuvieron la vacuna. Borrow propuso en 1807

la revacunacion y Husson informante del comité central de vacuna, escribia en 1810 que el efecto preservativo de la vacuna faltaba algunas veces.

En Francia los Doctores Berland, Bouchu, Caillot y Gamil, limitaron á 10, 12, 14, 15, 17 18, 20 y 24 años la propiedad preservativa de esta afeccion.

Por mas que Paul Dubois quiso refutar en 1825 esta opinion, fundada en hechos concluyentes, las epidemias que á principios de este siglo se desarrollaron de un modo enérgico en Dinamarca, Alemania y muy especialmente las de Algarella y Beaucaire entre otras por los años 1828 y 1829 presentaron casos bastante frecuentes para confirmarla.

Desde entonces se propuso la revacunacion para remediar este defecto, por mas que en nuestra patria, antes de esta malhadada prueva, el proto-médico D. Serapio Jiménez habia propuesto á la Regencia del Reyno la revacunacion del ejército, cosa que esta Real ordenando el 3 de Febrero de 1812 que se revacunase á todos los individuos de él que voluntariamente solicitasen someterse á una operacion tan sencilla y provechosa. En 12 de Agosto de 1832 se espidió una real orden haciendo la vacunacion forzosa, asi como otras posteriores con el mismo objeto.

En Prusia el Dr. Renz, propuso en 1833 como medida general la revacunacion, que fué puesta en practica en todo el ejército.

A este ensayo siguieron otros muchos en la misma nacion, tanto que en el mismo año fueron revacunados 48.478 subjetos, obteniendo resultados sobre 15.269. En 1834 se manifestó por segunda vez la vacuna en 16.779 de 44.454 que se sometieron nuevamente á su influjo; 15.315 de 39.172 en 1835 y asi sucesivamente en los demas años.

El mismo egemplo siguió Dinamarca aunque no en tan grande escala. Hizo revacunar 3.764 individuos de su ejército y obtuvo resultado en 2.756.

En Francia encontró algunos obstácu-

luz la práctica de la revacunacion, pues habiendo sido consultada sobre este punto en 1828 la Academia real de Medicina por el ministerio, encontró en su seno numerosos adversarios; es cierto que tambien tuvo por defensores hombres eminentes como Chomel y Bouillaud; mas á pesar de todo, dió un dictamen adverso á la revacunacion el cual fué adoptado.

No faltaron genios asustados del tiempo de la verdad que se levantaron contra esta decision poco meditada de la Academia. Dezimeris en su médico de Hospitalismo fué uno de los que la atacó con mas ardor, armado con las estadísticas de Alemania y los hechos observados en Francia. Igual protesta dirigieron Fiard y Hardy.

En efecto, las epidemias que si bien es cierto dejan tristes recuerdos, tambien dan útiles enseñanzas, han hecho ver que la viruela ataca á los individuos vacunados despues de cierto tiempo y con tanta mayor intensidad, cuanto mas ha trascurrido. Ellas tambien nos han manifestado, cual es el influjo que tienen las revacunaciones sobre un cuerpo. Gintrac en un articulo publicado en la Gaceta de los Hospitales de 11 de Julio de 1857, dice que habiendose desarrollado una epidemia en un pueblo de la vecina República á fines de 1853, se cebaba de tal manera en el vecindario, especialmente entre los vacunados ó que habia mucho tiempo los hubieran que en Febrero de 1854 atacaba diariamente á un gran número de individuos, por lo que se resolvió vacunar y revacunar siendo efectuada en menos de diez dias la primera operacion en 180 personas y en 712 la segunda. Resultado, la epidemia se detuvo inmediatamente.

Me parece que lo espuesto, es lo suficiente para demostrar, sin necesidad de mas pruebas, que la vacuna no preserva indefinidamente de la viruela, que si bien es cierto se dan algunos casos de inmunidad absoluta una vez vacunado el subjeto, tambien es muy frecuente hallar individuos que se contagien despues de cierto tiempo; por lo mismo, la practica de las revacunaciones debe ser aconsejada por los médicos é impuesta por la autoridad, á beneficio de los medios que dispone, pero vemos libres con seguridad del terrible

enemigo ¡¡Viruela!!

Pues bien se me dirá, una vez que es preciso revacunar ¿á que epoca se debe efectuar para no ser presa de esa enfermedad?

No es posible contestar categoricamente, porque depende de mil variadas condiciones, y si bien es cierto que Jenner, para demostrar á Godwin la facultad preservativa de la vacuna, no pudo conseguir la inoculacion por segunda vez despues de pasados cincuenta años; no lo es menos que Trousseau lo consiguió en uno de sus niños despues de trez; por lo mismo diré que en tiempo de epidemia se deben vacunar todos sea cual fuere el tiempo que haya trascurrido y fuera de este caso cada cinco ó siete años; porque de no tener éxito la segunda vacunacion ¿que se pierde en ello?

Una vez demostrada la virtud preservativa de la vacuna, bien es cierto que temporal, la aceptaron sus adversarios con ánimo docil y tranquilo? No por cierto; en vez de hacerlo asi, unos trataron de resucitar las ideas de Rhazis diciendo que era una depuracion util de la sangre y á mas de útil natural, otros que la viruela era una enfermedad necesaria y que impedir su manifestacion era obrar como los que tratan de impedir las manifestaciones de la gota, aquellos que la vacuna dió origen, por impedir esta manifestacion, á enfermedades mas graves, estos que su introduccion aumentó la cifra de la mortalidad en Europa.

Si la viruela fuese una depuracion útil y natural de la sangre, como pretenden los impugnadores de la vacuna, debiera haber existido siempre; sin embargo Hipócrates Galeno y otros no dieron ninguna descripcion de ella, cosa que no hubiera sucedido, si asi fuese, atendido el genio observador de estos hombres.

Pero admitamos que sea tan antigua como el mundo; en este caso preciso se hace admitir que el principio variolozo permaneció oculto por mas ó menos tiempo, ora en la médula segun quieren unos, ora en las capsulas suprarenales segun otros, ó en otro punto cualquiera; suposicion que está abiertamente en contradicion con los hechos. No es pues la viruela una enfermedad necesaria.

¿Y que diremos de la angina laxdacea ó difteria y de la fiebre tifoidea enfermedades que se creyeron patrimonio exclusivo de la vacuna?

Que los que tal suponen no se tomaron la molestia de leer las obras de los antiguos médicos. Freind llamaba á esta enfermedad mal siriaco ó egipciaco. Nuestros compatriotas del siglo XVI refieren terribles epidemias de esta enfermedad á la cual designaron con los nombres de morbus strangulatorius, male in canna y finalmente con el de garotillo que aun conserva.

La vacuna no fué pues origen de la angina laxdacea, por el contrario, una feliz coincidencia pone en claro que esta enfermedad se hizo mas rara conforme se propagaba con mas ardor la vacuna.

Tampoco la fiebre tifoidea trae su origen de la vacuna; leanse sino la descripcion de la fiebre putrida de Stoll y la ataxo-adinámica de Pinel ¿que otra cosa son sino descripciones de fiebre tifoidea?

Petit y Serez observaron y describieron en su tratado de la fiebre entero-mesentérica enfermos de este mal que no estaban vacunados. Por consiguiente sentaré esta conclusion mas la difteria y la fiebre tifoidea no son debidas á la vacuna porque se las conoció antes que ella.

¿Y la vacuna fué causa de un aumento de mortalidad?

¿Será posible que haya quien tal piense, cuando la vida media en Europa que á principios de este siglo era de 32 años, es hoy de 38. Bouquet, en un informe á la Academia de Medicina que esta presentó al ministro de agricultura dice á este respecto „ Por conformidad de „ todos los documentos está demostrado que desde el „ siglo pasado, la mortandad ha disminuido considerablemente en todos los periodos de la vida, y que „ el peligro de muerte es menor, casi en una cuarta parte, particularmente de veinte á treinta años „ en cuya edad, segun los antivacunadores, la viruela una vez vencida tomaria mortales represalias. En el dia los hombres de 20 á 30 años no proporcionan mas que 10 á 11 defunciones, mientras que en otra época el mismo numero de individuos daba por lo menos 13 ó 14.

Las demas edades estan aun mas favorecidas

Creo, pues, en vista de estos datos á cual mas concluyentes, que hay derecho para decir á sus impugnadores, no ha causado la vacuna no ha hecho mas que bien.

Una objecion, sin embargo, se puede hacer, de mas peso que ninguna de las hasta aqui espuestas; es la transmisibilidad de la sífilis por medio de la vacuna.

A Viennois corresponde el mérito de haber llamado con especialidad la atencion sobre este punto. El profesor Cerioli citado por Viennois en el periódico Archivos gêlês de Medicina refiere que 64 personas vacunadas de un niño, hijo de padres sifilíticos, fueron contagiados de los que sucumbieron 10. A estos ejemplos podemos añadir los observados por Trousseau en el Hotel-Dieu Herard y Chassaignac y muy especialmente el de Rivalta publicado en la Gaceta de Medicina y Cirujia de 1861; pero basta y sobra para demostrar su triste realidad y poner en guardia á las personas encargadas de la inoculacion, asi como de las corporaciones encargadas de suministrarla, á fin de que no vacunen por ningun concepto con linfa estraida de las pústulas vacunales, no solo de los sifilíticos confirmados sino de los sospechosos.

Es cierto que se ha dicho, que la linfa sin mezcla de glóbulos sanguineos no daba lugar al contagio de la sífilis, cosa que no está resuelta Pues dejando á un lado lo que de esto resulte y teniendo en cuenta que es casi imposible recoger la linfa vacuna sin un globulo de sangre diré con el inmortal Trousseau, no vacuneis jamás con linfa de individuos sifilíticos.

No cabe duda por consiguiente que con la vacuna se trasmite la sífilis, ¿pero á quien son debidos estos inconvenientes, sino al poco cuidado de los inoculadores al recogerle? No se disminuye por tanto en nada el descubrimiento de la vacuna con su feliz accion preservatriz y por lo mismo se puede decir una vez mas en voz muy alta la vacuna no ha hecho mas que bien.

Para terminar sentaré las conclusiones que

de este mal coordinado trabajo se desprenden

1ª La inoculacion virolenta no puede de ninguna manera sustituir á la vacuna á no ser en caso de epidemia y faltando esta

2ª Jesty descubrio la vacuna antes que Jenner, pero este fué un principal propagador ignorando, segun se cree los esperimentos de Jesty

3ª La vacuna preserva de la viruela.

4ª No preserva indefinidamente

5ª No es cierto que diese lugar en practica á la aparicion de la difteria y fiebre tifoideas

6ª Finalmente que con la linfa vacuna de individuos sifilíticos se ha inoculado algunas veces la sífilis pero no por eso dejaremos de decir la vacuna no ha hecho mas que bien

Paso pues á la vacuna que no merece sino coronas y laureles, otras las que son luz de traidores, porque no son dignas mas que de reprobacion

He dicho

Cecilio Martinez y Gonzalez

Madrid 26 de Setiembre de 1875